Perspectivas teóricas de la agresión sexual. Un aporte para el cambio*

TATIANA ANDREA LASSO VALBUENA**

LUISA FERNANDA MARTÍNEZ VILLA**

INTRODUCCIÓN

La agresión sexual, tal y como lo afirma Gintare (2013), es un evento que ocurre en “diversos estratos socioeconómicos, culturas, ámbitos y etapas de la vida”, repercutiendo de forma altamente negativa en la vida del individuo sobre quien recae la acción, el cual tiene un gran impacto en las esferas físicas, psicológicas y sociales de su funcionamiento general. De esta manera, Labrador, Peña y Valencia (2010) lo definen como un fenómeno multicausal, en donde el contexto socio-familiar, el maltrato y las variables asociadas directamente con el individuo tales como las motivaciones, alteraciones y diversas conductas disruptivas se deben tener en cuenta para hacer una clara comprensión y explicación de la agresión propiamente

* Proyecto desarrollado por el semillero Jajëbeam Paz: Visibilizando memorias, transformando silencios. Adscrito al grupo de investigación Psicología, Familia y Redes – Facultad de Psicología Universidad Santo Tomás. Docente Coordinador Aida Milena Cabrera Lozano correo: aidacabrera@usantotomas.edu.co.

** Psicóloga en formación Universidad Santo Tomás, Bogotá Colombia. Correo electrónico: tatianalasso@usantotomas.edu.co.

*** Psicóloga en formación Universidad Santo Tomás, Bogotá Colombia. Correo electrónico: luisamartinez@usantotomas.edu.co.

dicha y la persona que la ejerce, sin dejar de lado la importancia de las características demográficas tales como la edad, el sexo, el estado civil, la historia de vida, el consumo de sustancias psicoactivas entre otras.

Así mismo, el Instituto Nacional de Medicina legal y Ciencias Forenses de Colombia (2011), en la revista *“Forensis”*, a través de la recolección de datos estadísticos muestra cómo dicho fenómeno ha ido incrementando en mayor medida en nuestra sociedad en los últimos 10 años; tal y como se constata en dicho documento, la cifra alcanzó un total de “22.597 casos”, situación que ha generado que cada día ingresen a la cárcel más personas condenadas por delitos de orden sexual (Larrotta y Rangel, 2013), lo cual suscita la importancia de realizar investigaciones que respondan a la necesidad latente de darle una conceptualización científica a un fenómeno que está presente en los discursos cotidianos y académicos con alta frecuencia y baja profundidad y precisión, lo cual supone una comprensión de la temática a partir de la desinformación, estigmas e imaginarios sociales que se generan alrededor de este tópico.

Por esta razón, este documento tiene como principal objetivo presentar una revisión documental dirigida a la comunidad científica sobre las diferentes conceptualizaciones, explicaciones, características y métodos de evaluación aplicados en relación con la temática de la agresión sexual, además del diseño y aplicación de planes y modelos de intervención que se han realizado en distintos países, de manera que se genere un aporte que facilite la comprensión del fenómeno desde diferentes perspectivas teóricas.

DESARROLLO CONCEPTUAL

En primera instancia, se encuentra una caracterización correspondiente al perfil de los agresores sexuales, en el cual se destaca la investigación realizada por Larrotta y Rangel (2013), que arroja como resultado que los agresores sexuales (la mayoría procesados por el acceso carnal violento a menores de edad) reúnen unas particularidades esenciales en las que se enfatizan factores como: la baja autoestima, la dificultad en las relaciones interpersonales, infantilismo, habilidad de engaño y manipulación a partir de la creación de un ambiente agradable y tranquilo, que impide a la persona que va a ser agredida sexualmente sospechar sobre las intenciones

de su victimario, lo cual se denomina como “estrategia de adaptación delictual que le permite interactuar con la víctima” (especialmente cuando estas son menores de edad).

Además de ello, se reconoce como una de las características centrales dentro del estudio de los agresores sexuales el déficit de empatía que se presenta en esta población (Carich, Metzger, Baig y Harper, 2003, citados por Martínez, Redondo, Pérez y García, 2008), que en el campo del delito sexual usualmente se ha visto como una característica individual y estática que se ve representada en la incapacidad de un individuo para expresar compasión por las víctimas de actos violentos. Sin embargo, al trascender esta percepción, es posible establecer un tratamiento que busque la restitución de la capacidad empática a través de un proceso cognitivo y emocional que tenga como objetivo el reconocimiento y la experimentación del sufrimiento de la víctima, ya que este se concibe como un factor psicológico dinámico que permite su entrenamiento y aprendizaje.

Sin embargo, en investigaciones como la planteada por Sánchez y Mendoza (2011) se plantea que las características mencionadas anteriormente no son las únicas que deben tenerse en cuenta para comprender este fenómeno, puesto que se identifica la existencia de factores de riesgo para la comisión de delitos sexuales en personas jóvenes, tales como: la existencia de factores biológicos como la herencia genética, la deficiencia de conexiones neurológicas y neurotransmisores, así como el aumento de los niveles de testosterona; añadiendo rasgos que posibilitan el desarrollo de una personalidad antisocial, tales como: bajo control de impulsos, habilidades cognitivas limitadas, bajo coeficiente intelectual, búsqueda de sensaciones de riesgo, concentración limitada, escaso desarrollo de habilidades sociales, autoestima y empatía; enfatizando que frente a los factores relativos a la familia y a la sexualidad, se encuentra que una educación sexual insuficiente, desviación de fantasías, exposición temprana a la pornografía, una relación paterno-filial no definida (establecida a partir del apego inseguro y rigidez en los roles), contexto familiar de abuso o violencia intrafamiliar y el consumo de sustancias psicoactivas en los padres pueden desencadenar la conducta agresión sexual en el individuo.

En segunda instancia, se encuentra que la literatura se centra en distintos tipos de agresión en función de las características de la víctima y del

victimario, por lo cual, Montás (2011) hace una revisión teórica-documental de la agresión sexual en contextos familiares, resaltando, en este caso, que en términos demográficos los agresores sexuales no poseen una característica definida, ya que estas pueden ser tan variadas que quizás no se encuentren correlaciones entre variables; por lo cual se enfatiza en un perfil neurocognitivo para la explicación de la conducta delictiva en el ámbito sexual que está determinado por factores ambientales, genéticos y sustratos neuroanatómicos del sistema endocrino, de las habilidades verbales y de la función ejecutiva, la cual traza un continuo entre la premeditación y la impulsividad (Vaquero, 2009, citado por Montás, 2011). En oposición, Benítez, Cantón y Delgadillo (2014) establecieron, a través de un procedimiento estadístico de contingencias, que esta forma de agresión ocurre generalmente en el mismo lugar de vivienda donde se aloja la víctima y que el agresor, en la mayoría de los casos, suele ser una figura paternal masculina (padre o padrastro) que se encuentra en un rango de edad de 21 a 30 años.

Por tanto, Herrero y Negro (2016), centrándose en el abuso infantil, plantean la necesidad emergente de la valoración de todas las dimensiones que componen el interés sexual hacia menores, como prevención de la incidencia y reincidencia del delito en esta población, por lo cual se realiza una revisión de los métodos empleados para la evaluación de esta temática resaltando que a pesar de la presencia de técnicas como autointerrogatorios, medidas psicofisiológicas y medidas basadas en el tiempo de respuesta. Estas presentan dificultades entorno a su manipulación y capacidad discriminativa, por lo cual se sugiere el uso de baterías multi-métodos para lograr una valoración integral, que responda de manera más precisa a la necesidad de comprensión de este fenómeno.

De igual manera, Cepeda y Ruiz (2016) realizan una investigación con el objetivo de conocer si las personas condenadas por delitos sexuales contra menores presentan mayor distorsión cognitiva que los que han cometido delitos no relacionados con la dimensión sexual. Aquí se encuentra, a través de la aplicación de los presupuestos psicométricos de “la escala de cogniciones Abel”, que no existen distorsiones ni comportamientos diferenciales significativos en los agresores sexuales en comparación con el otro grupo de análisis mencionado. Sin embargo, se destaca que al realizar un análisis detallado y profundo de este instrumento

se encontró que los abusadores sexuales afirman que las conductas o el comportamiento de los niños son intencionales y algunos casos son interpretados por ellos como provocativas.

En contraste, Flores y Salinas en 2013 presentan una postura diferencial en la definición de las características que giran alrededor del delito, ya que, al hablar de delitos sexuales en la población femenina, se establece que, las víctimas en su mayoría son preescolares y la acción se establece en un marco de afecto o confianza con las mismas, evidenciando un tipo de contacto sexual concordante con la edad de la persona en quien recae la acción. Además de ello, Benedicto, Roncero y González (2016), concentran su investigación en comprender los factores de riesgos asociados a este tipo particular de delito en población adolescente, planteando que existe una distinción entre la agresión sexual a niños y la agresión frente a un individuo de su misma edad o adulto, observando que en el primer caso la caracterización de estos individuos está enmarcada por el aislamiento social y la victimización, mientras que en el segundo se encuentra asociado con conductas agresivas y antisociales.

En adición a la investigación mencionada anteriormente, Heighes (2014) realiza una asociación entre estos dos grupos de agresores sexuales, afirmando que en el caso de los perpetradores sexuales adolescentes que cometen el delito en contra de personas de su misma edad, o mayores, se presenta un mayor historial de conducta delictiva de otra naturaleza que ayuda a que el acto sexual se perpetúe con mayor facilidad.

Por otro lado, Herrero (2013) especifica que existen distintos perfiles de agresores sexuales, ya que cada uno corresponde a una población y a unas características específicas en relación a su reincidencia, los cuales son “agresores especializados no reincidentes, agresores reincidentes no especializados y finalmente agresores sexuales especializados reincidentes” (p. 71). En el caso del primer grupo de reincidencia el autor especifica que este hace referencia al tipo de agresor que comete una conducta delictiva sexual, y que su reincidencia no se da nuevamente en la agresión sexual, sino en delitos de otra naturaleza. En el segundo caso, agresores reincidentes no especializados, se hace mención de agresores sexuales que constantemente reinciden y dicha reiteración de conducta delictiva siempre se da con delitos de tipo y de orden sexual; y

finalmente se encuentran los agresores sexuales no reincidentes que son los que no vuelven a recaer en la conducta delictiva.

Por otra parte, Pérez et al (2008), mencionan que existen medidas de predicción de riesgo en reincidencia de agresores sexuales. Sin embargo, estas en algunos casos resultan insuficientes ya que los instrumentos que cuentan con la más alta confiabilidad y validez, como el “SVR-20” para medir reincidencia, paradójicamente, cumplen mejor la función de identificar casos de no reincidencia. Además de ello, Echeburúa y Pueyo (2010) atribuyen que dicha prueba se puede utilizar en contextos forenses, penitenciarios y clínicos, destacando, a diferencia de Pérez et al (2008), que es un protocolo de evaluación sumamente fuerte para la evaluación de riesgo resaltando que los 20 ítems relativos a factores de riesgo de violencia sexual que incluyen, al ser estáticos y a la vez dinámicos, permiten una valoración más amplia y detallada.

Es importante destacar en este apartado que existen diversas pruebas e instrumentos que se pueden aplicar a agresores sexuales, que no necesariamente están relacionadas con la agresión o la reincidencia, como es el caso del “STAXI” (inventario de Ira-Rasgo-Estado) y la escala de impulsividad (BIS-II), los cuales son instrumentos que sirven para medir y hallar el perfil sociodemográfico, penal y psicopatológico. En este sentido, Castro, López y Sueiro (2010) realizaron la aplicación de dichos instrumentos en una prisión con 20 hombres que habían cometido delito sexual y los resultados arrojados dieron cuenta de que los abusadores sexuales de mujeres presentaban síntomas de hostilidad, mientras que en los agresores sexuales de menores se detectaron “síntomas de ansiedad fóbica con un nivel de gravedad significativo” (p. 49).

Contrariamente, la caracterización planteada en los apartados anteriores acerca de la teoría sobre la reincidencia de los agresores sexuales Frerich et al (2014), plantearon una investigación en la que más que ver al agresor sexual reincidente, o no reincidente, como una categoría o una mera descripción, se abrieron espacios para plantear y desarrollar estrategias que estuvieran encaminadas a reducir la reincidencia de agresores sexuales y a su vez a la restauración entre la sociedad y el agresor.

De esa manera plantean como base implementar el “modelo de círculos de apoyo y responsabilidad” (CoSA) el cual se destaca por ser un proyecto

de alto impacto en la intervención post-penitenciaria para agresores sexuales, en donde países como Reino Unido, Canadá, España y Estados Unidos están implementando este modelo con el fin de apoyar a un agresor sexual privado de la libertad que se encuentra en las últimas fases de la condena.

Tal y como los autores lo expresan, este modelo está en su etapa inicial de implementación. Sin embargo, sus primeros resultados son altamente prometedores. Hoing (2011) plantea que dicho modelo es altamente importante en la sociedad definiéndolo como “un mecanismo de participación comunitaria que está fundamentado en un trato respetuoso y empático hacia las personas, lo que puede facilitar su transición hacia una vida socialmente integrada” (p. 46), por lo cual, se deja de lado las comprensiones lineales que se encargan de categorizar a un individuo, mostrando otras facetas en donde se haga una intervención bidireccional entre la sociedad y el agresor, para que de esta manera se genere una reducción considerable de reincidencia en el delito sexual.

No obstante, otro de los tópicos fundamentales que se establecen alrededor de este fenómeno es el diseño y aplicación de medidas preventivas entorno a la ejecución y reincidencia de delitos sexuales que se ejercen en pro de la protección a las víctimas especialmente a aquellos que tienen incidencia en la “libertad, indemnidad sexual, tráfico y explotación de menores” (Fernández y Estrada, 2014), una de ellas según Fernández y Estrada (2014) es el registro de delincuentes, el cual consiste en base de datos de carácter público y vitalicio de los agresores sexuales que se encuentran en el sistema penitenciario, señalando que para su aplicación en países como España (debido a que este se ha implementado en Estados Unidos y algunos países europeos) debe tenerse en cuenta las características contextuales para establecer esta medida como proyecto de ley debido a que las características de dichos registros, como la duración y la exposición pública de la información, pueden contraponerse a algunos aspectos legislativos de este país.

CONCLUSIÓN

Existen múltiples referentes teóricos que pueden generar un aporte a la comprensión de la agresión sexual como un fenómeno que se presenta de manera latente en nuestra sociedad. En la explicación de este fenómeno

sobresale la multiplicidad de factores asociados a su generación o permanencia tales como: componentes biológicos, psicológicos, del entorno relacional-social, ambiental, entre otros, los cuales se desarrollan en concordancia con el tipo de víctima o victimario, desde el cual se segmentan para su comprensión, factores como el sexo, modus operandi, el momento del desarrollo del ciclo vital, creencias y sensaciones asociadas, además del desarrollo y la implementación de habilidades en relación con las víctimas y la selección de contexto específico para su realización acorde con el tipo de delito que se cometa (abuso intrafamiliar, abuso infantil entre otros).

Así mismo, se resalta la importancia de la utilización y estimación de las propiedades psicométricas y de la estructura de las pruebas psicotécnicas utilizadas para la valoración de aspectos relacionados con esta temática en el ámbito jurídico. Así como el análisis de la adopción de modelos de intervención y resocialización que se han establecido en países extranjeros, en donde se contempla que, para la implementación de dichos modelos, deben contemplarse las características fundamentales de este tipo de población y las implicaciones de establecerlo en un contexto Colombiano. Puesto que una perspectiva integral de todos los factores que convergen este fenómeno, permitiría crear un abordaje psicosocial que logre responder a las necesidades específicas que se presentan dentro de esta población, al posibilitar un análisis más amplio sobre los elementos a considerar en el marco de la violencia sexual, y la manera en la que estas prácticas pueden llegar a legitimarse mediante los factores explicativos que no sugieren estrategias interventivas de la incidencia y reincidencia en este tipo de delitos, de manera que al estudiar los elementos primordiales que constituyen la violencia sexual puedan generarse estrategias de paz en la construcción y reconstrucción de prácticas sociales.

REFERENCIAS

- Benedicto, C., González, L. y Romero, D. (2017). Agresores sexuales juveniles: tipología y perfil psicosocial en función de la edad de sus víctimas. *Anuario de Psicología Jurídica*, 27, 33-42.
- Benites, F., Cantón, D. y Delgadillo, L. (2014). Caracterización de la violencia sexual durante la infancia y la adolescencia. *Psicología iberoamericana* 22(1), 25-33.

- Castro, M., López, A. y Sueiro, E. (2009). Sintomatología asociada a agresores sexuales en prisión. *Anales de psicología*, 25(1), 44-5.
- Cepeda, Z. y Ruiz, J. (2016). Distorsiones cognitivas: diferencias entre abusadores sexuales, delinquentes violentos y un grupo de control. *Ciencia y sociedad*, 58(2), 141-156.
- Echeburúa, E. y Pueyo, A. (2010). Valoración de riesgo de violencia: instrumentos disponibles e indicaciones de aplicación. *Revista Psicothema*. 22 (3), 403-409.
- Fernández, C. y Estrada, P. (2014). Registros de delinquentes sexuales y prevención del delito. Análisis de la experiencia estadounidense. *Estudios penales y criminológicos*, 24, 383-422.
- Flores, D. y Salinas, M. (2013). Delitos sexuales infanto-juveniles perpetrados por mujeres: caracterización y análisis fenomenológico en el contexto chileno. *Universitas Psychologica*. (14). 137- 1148.
- Frerich, N., García, C., Nguyen, T., Pueyo, A., Redondo, S. y Soler, C. (2014). Reinserción y gestión del riesgo de reincidencia en agresores sexuales excarcelados: el proyecto “círculos de Apoyo y Responsabilidad” en Cataluña. *Boletín Criminológico*, 151, 1-5.
- Gintare, V. (2013). Factores Psicosociales Asociados al Abuso Sexual Infantil en la Ciudad de Duitama Y Planteamiento de la Estructura de una Propuesta de Prevención de la Problemática. Tesis de pregrado. Duitama, Colombia: Universidad Nacional Abierta y a Distancia
- Heighes, C. (2014). Juvenile sex offender subgroups: differences in personality and sexual recidivism. (Tesis doctoral). Tallahassee, Estados Unidos: Florida State University.
- Herrero, O. (2013). ¿Por qué no reincide la mayoría de los agresores sexuales? *Anuario de psicología jurídica*. 23, 71-77.
- Herrero, O. y Negredo, L. (2016). Evaluación del interés sexual hacia menores. *Anuario de psicología jurídica*, 26, 30-40.
- Hoing, M. (2011). COSA: European Handbook. *Daphne III Program. European Unión*. Recuperado de: <http://www.cep-probation.org/wp-content/uploads/2015/02/COSA-European-Handbook.pdf>
- Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses. (2011). Exámenes médico-legales por presunto delito sexual, Colombia. *Revista Forensis: Datos para la vida*. Recuperado de <http://www.medicinalegal.gov.co/images/stories/root/FORENSIS2011/5-F11-Sexologicos.pdf>
- Labrador, M., Peña, M. y Valencia, V. (2010). Características demográficas y psicosociales de los agresores sexuales. *Revista Diversitas* 6(2), 13-2.

- Larrotta, R. y Rangel, K. (2013). Agresor sexual. Aproximación teórica a su caracterización. *Informes psicológicos*, 13(2), 103-120.
- Martínez, M., Redondo, S., Pérez M. y García C. (2008). Empatía en una muestra española de delincuentes sexuales. *Psicothema*, 20(2), 199-204.
- Montás, M. (2011). Perfil neurocognitivo de agresores masculinos en contextos familiares como un subtipo de la agresión generalizada (parte 1). *Revista ciencia y sociedad*, 36(3), 360-380.
- Pérez, M., Redondo, S., Illescas, Martínez, M., García C. y Pueyo, A. (2008). Predicción de riesgo de reincidencia en agresores sexuales. *Psicothema*. 20(2), 205-210.
- Sánchez, N. y Mendaza, S. (2011). Agresores sexuales juveniles ¿Existe un tratamiento eficaz? una revisión. *Boletín criminológico*. (126). Recuperado de <http://www.boletincriminologico.uma.es/boletines/126.pdf>

Esta obra se editó en Ediciones USTA,
Departamento Editorial de la Universidad Santo Tomás.
Se usó papel propalcote de 300 gramos para la carátula y
papel bond beige de 75 gramos para páginas internas.

Tipografía de la familia Garamond.

Impreso por Grupo Dao Digital, S.A.S.

Diciembre de 2017.

COLECCIÓN

SE MI LLAS

La Colección Semillas nace del interés por propiciar un espacio para el reconocimiento, el fomento y la visibilización de los resultados de investigación que son producidos por los estudiantes en el marco de su participación en estos proyectos, que constituyen el núcleo a partir del cual es posible formar un recurso humano para la ciencia, la tecnología y la innovación y generar conocimiento pertinente, que atienda y favorezca nuevas comprensiones sobre temas de interés nacional e internacional.

Con el objetivo de alinearse con los sistemas de visibilización del conocimiento contemporáneos y abrirse a las posibilidades de indexación en bases de datos internacionales, se optó por que a partir de este volumen, los números de la Colección Semillas sean monotemáticos. De esta manera, la finalidad de esta edición es recopilar los resultados de investigación que desde la comunidad académica se gestan alrededor de la reconciliación, la justicia transicional y las acciones encaminadas a la construcción de paz en nuestro país en este escenario emergente, qué es el posconflicto, desde distintas áreas del conocimiento. Está conformada por siete capítulos resultado de investigación disciplinar e interdisciplinar en Filosofía, Antropología y Psicología y que dan muestra de los avances de nuestros investigadores en formación y esperan ser un aporte para los lectores y para la construcción de la paz en nuestro país.

UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
PRIMER CLAUSTRO UNIVERSITARIO DE COLOMBIA
UNIDAD DE INVESTIGACIÓN